

Mexicanismos en el léxico de la herpetofauna

Claudia Goyenechea Mayer- Goyenechea
Instituto Superior de Intérpretes y Traductores, México D.F.

México, además de ser un país muy rico en recursos naturales, ocupa el primer lugar en el mundo en cantidad de anfibios y reptiles. Esta particularidad hace que exista una cantidad determinada de nombres comunes que denominan a ciertos animales estudiados en herpetología. Pero no sólo debemos considerar las especies, sino también debemos analizar las lexías que las denominan, lo que, a fin de cuentas, expresa orígenes, raíces, tradiciones, y contactos de culturas, que se han reflejado en cientos de materiales creados y recreados por múltiples generaciones.

En el presente trabajo se hace un estudio en tomo a ciertas unidades de la herpetofauna mexicana que provienen de lenguas nativas. Consideramos que esta relación herpetología-mexicanismos es de interés para los especialistas en traducción, interpretación, lingüística, filología, culturología y, por supuesto, herpetología.

By all natural and cultural standards, Mexico is a land of exceptional diversity, and it has the first place in the world regarding its quantity of amphibians and reptiles. This peculiarity causes the existence of certain quantity of common names which denominate those animals studied in herpetology. However, we should not only consider the species in its context, but we should also analyze the words that denominate them, because, in the end, they express origins, roots, traditions and cultural contacts, which have been reflected in many works that have been created and recreated by multiple generations:

In this work we made a study regarding certain units of mexican herpetofauna, that proceed from native languages. We think that this relation herpetology - mexicanisms is of interest for specialists in translation, interpretation, linguistics, filology, culturology and of course, herpetology.

I. Cuestiones generales

Las contribuciones de América Latina al mundo han tocado, entre otras cosas, dos grandes esferas: la flora y la fauna. En cuanto a la fauna, debemos destacar la variedad y los excesos en Iberoamérica, lo extraordinario y lo auténtico (Delibes de Castro 1990).

En el caso de México, podríamos enumerar múltiples elementos que han sido donados a las lenguas más variadas. Pero nos limitaremos al análisis del léxico mexicano de la herpetología, la ciencia que estudia a anfibios y reptiles, y en su relación específica con los léxicos científicos y técnicos y la traductología: en su variante oral y escrita. ¿Qué nos ha motivado para la realización de este trabajo? La cuestión fundamental se relaciona con la afirmación de que en los lenguajes científicos y especializados se deben tomar en cuenta, y por su puesto relacionar, los llamados “nombres vulgares de peces, aves y fieras en zoología; de las plantas en botánica; de los elementos, aleaciones y sustancias en química; de pastillas en medicina y de máquinas, dispositivos y piezas en la técnica” (Ruano Faxas 1989:26).

La realidad en* la interpretación y la traducción es muy diferente, en muchos casos, a los planteamientos teóricos y disposiciones para la conformación de diccionarios especializados, cuestión que es muy conocida entre los trabajadores del ramo. La interpretación está condicionada por el momento, la circunstancia, la rapidez, la economía del lenguaje y la precisión. La creación textual y la traducción dependen también de diversos factores, donde géneros y estilos desempeñan el papel primordial lingüística y traductológicamente.

¿Cómo entonces podríamos no considerar científicamente un léxico que se emplea constantemente en la herpetología mexicana, que es resultado del legado histórico-cultural de los grupos precolombinos, que constituye parte inseparable de los estudios de la fauna, la cultura, la ciencia y las lenguas de nuestro país? Lógicamente, el intérprete y el traductor, como trabajadores culturales y lingüísticos tendrán que apoyarse en todas estas unidades que, para orgullo de los mexicanos, se ubican en el grupo de lexías consideradas americanismos y, más específicamente, en este caso concreto, mexicanismos.

Los mexicanismos a los que nos referimos no son más que nombres comunes de ciertas especies mexicanas. La presencia de estas unidades implican problemas de tratamiento sinonímico, y esta cuestión de la sinonimia en traducción es asunto ampliamente discutido en traductología y en lingüística, ya sea por la existencia de subsistemas de un sistema lingüístico amplio como es el caso de las variantes dialectales mexicanas ya sea por la presencia de las unidades científicas especializadas, de raíces greco-latinas, que designan el fenómeno nativo particular, la *realia* (*Phrynosoma orbiculare* - Tepayatzin).

México es el área que posee la mayor cantidad de anfibios y reptiles del orbe. En total existen en este país unas 957 especies (cerca del 10 por ciento del total a nivel internacional), y de éstas 526 son endémicas para el país (Godínez 1991).

Nuestro país posee el 33 por ciento de las familias de anfibios del mundo, el 11 por ciento de los géneros y el 8 por ciento de las especies. En el caso de los reptiles, hay 48.8 por ciento de las familias, 17 por ciento de los géneros y 11.5 por ciento de las especies; y todo parece indicar que aproximadamente la mitad de las especies de anfibios y reptiles que viven en México nunca se han encontrado en ningún otro lugar de nuestro planeta (Casas 1984).

Si reflexionamos en torno a estos datos, ¿podría el traductor que trata esta variedad de la *realia* mexicana no conocer estos “nombres vulgares”?

En el léxico de la herpetofauna mexicana hemos localizado 62 unidades clasificadas según Bernard Pottier (Pottier 1970: 25-26): lexías simples 47 y lexías complejas estables 15.

A continuación ubicamos las unidades-mexicanismos de este léxico especializado de la herpetología en el área de México, de manera tal que aparecerán el mexicanismo, su etimología y la denominación especializada. En algunos casos no registramos la etimología debido a que no fue posible localizarla en textos confiables y, finalmente, damos ejemplos de autores reconocidos donde aparecen las lexías de referencia.

Acaltetepon. Del azt. *acalli-* canoa y *tetepontli-* tronco de árbol. *Heloderma horridum*. Estos animales también se conocen con otros nombres: *temacuilcáhuya*, *escorpión* o *lagarto enchaquirado*. “Capítulo I. Del Acaltetepon o monoxilo mucronado, que especialmente llaman temaculcahuca, lagarto de Nueva España” (Hernández 1959: 367).

“... y llaman acaltetepon a las venenosas que podrían clasificarse entre los eslizones o sepedones cuadrúpedos, o a las que sin ser venenosas, son algo mayores que las comunes y de las cuales nacen muchas entre ellos” (Hernández 1959: 368).

Achoque. Del azt. *axoque*. *Ambystoma dumeñli*. “En Pátzcuaro existe *Ambystoma dumerili*, comunmente conocido como achoque cuando es larva y achoque sordo cuando pierde las branquias y se convierte en adulto, lo cual ocurre muy raramente” (Alvarez 1988: 32).

Achoque de agua. Especie de achoque. Véase achoque.

Ajolote. Del náhuatl *axolotl*: *atl-* agua y *xolotl-* monstruo; monstruo acuático. *Proteus mexicanus* y *Sideon humboldt*. “Tal vez no existe un nombre mexicano relacionado con la fauna tan difundido en el mundo como el de “axolote”. Estos anfibios son típicos de Norteamérica y abarcan desde el Valle de México hasta el norte” (Alvarez 1988: 32).

Atepopocate. Del mex. *atepopcatl*. Larva de cualquier anfibio. “A las especies mexicanas, que en general no se transforman en adultos y se reproducen en estado lavario, se les llama más propiamente “axolotes”. No hay que confundirlos

con los estados larvarios de sapos y ranas, conocidos como tepocates o renacuajos” (Alvarez 1988: 32).

Barba amarilla. Véase nauyacóatl

Bejuquilla. Su nombre hace alusión al bejuco (voz antillana) Etim. del maya *bec-cosa* delgada, y *joc-* atar fuertemente. *Oxybelis fulgidus*, BOIE; *O. aeneus*, WAGI. “La bejuquilla, *Oxybelis aeneus*, habita entre las ramas de los árboles, donde se desplaza con gran rapidez” (Alvarez 1988: 71).

Cabeza de lanza. Véase chiaucóatl

Cachoras del desierto. El nombre de cachoras es usado en Baja California y Sonora para designar prácticamente a cualquier lagartija. *Uta* sp. *Sator* sp. “Entre las cachoras de menor tamaño, hay otra que se podría llamar cachoras de collar (*Crotaphytus collaris*), por tener un collar de coloración oscura sobre el fondo claro del cuerpo” (Alvarez 1988: 56).

Cascabel. Véase chiauhcóatl

Chapatabaco. Véase toloque

Chiauhcóatl. También llamada *tlehua*, *hocico de puerco*, *tziripa*, *cascabel*, *cabeza de lanza*. *Crotalus polystictus*. “Estas serpientes Xiuhcoatl, son semejantes a las que se representan con frecuencia en los Códices, a varias de las que existían en el Templo Mayor de México y a las que aparecen en el monolito conocido con el nombre de Calendario Azteca” (Tenayuca. Guía Oficial: 14-18).

“El señor Ramírez se limita a decir que es una deidad femenina con un adorno en la nariz en forma de culebra, y que en la parte superior hay una águila con dos manos humanas y ofrendas, y con tal motivo pregunta: ¿será Cihuacoatl?” (Arias 1962: 341-342).

“Algunas de las especies eran conocidas antes de la Conquista con los nombres indígenas de “Tepecolcoatl”, “Teuhtlacotzauhqui” y “Tleua”; no ha sido posible determinar con precisión a cuáles corresponden” (Martín del Campo 1935:295).

“CAPITULO XLVII Del CHIAUCOATL” (Hernández 1959: 381).

“*Crotalus triseriatus*- Esta especie conocida popularmente bajo el nombre de “hocico de puerco”, habita una gran parte de la República Mexicana” (Martín del Campo 1935: 295).

Chiquiguaíto. Véase Pochitoque de tres lomos.

Chirrionera. *Masticophis flagellum* SHAW, y otras especies de los géneros *Pseustes* y *Drymarchon*. “Nombre vulgar que se da comunmente a una culebrilla de cola muy larga que emplea como flagelo cuando se ve acosada, enrollándose a la pantorrilla. Es propia de los lugares donde hay vegetación, en el norte. En

Tabasco se conoce por bejuquilla una variedad regional” (Santamaría 1978: 408).

Cincuates. Del náhuatl *centi-* mazorca de maíz, y *cóatl-* culebra. *Pithuophis deppei*. *P. melanoleucus*. “La misma función cumple *Pithuophis deppei deppei*, a la que llamamos zincuate, la cual alcanza más de un metro de longitud y es frecuente encontrarla en la época de lluvia, sobre todo en las primeras horas del día. Su reproducción es ovípara y casi siempre la realiza durante el verano” (García 1987: 37).

Cola blanca. Véase nauyaca

Cuatro narices. Véase nauyaca y nauyacóatl

Cuchicha. Véase mazacuata

Cuija. Del azt. *cuixa*. *Hemidactylus turcicus*. *Phyllodactylus* sp. *Sphaerodactylus* sp. “Algunos géneros son parantropicos, es decir, viven junto al hombre aprovechando las construcciones de éste. Así podemos ver a las cuijas en hoteles, casas, puentes, etcétera” (Alvarez 1988: 50).

Escorpión. Véase acaltetepon

Gomagas. *Enyaliosaurus clarki*, *E. quinqueriantus* y *E. defensor*. “Las gomagas son de color gris plomo con algunas marcas dorsales más oscuras; su cuerpo mide 15 cm, y la cola casi lo mismo o ligeramente más corta, pero como dijimos tan gruesa o más que éste” (Alvarez 1988: 52).

Hocico de puerco. Véase chiauhcóatl

Huicos. Nombre local y sólo se usa en los estados de Sinaloa, Nayarit y Colima para designar a los reptiles del género *Cnemidophorus*. “Los huicos siempre están sobre la tierra, moviéndose continuamente y cuando se asustan escapan rápidamente de sus perseguidores, para continuar su movimiento nervioso en busca de insectos entre la hojarasca y la vegetación muerta que cubre el suelo de los matorrales” (Alvarez 1988: 65).

Iguana de rubera. También conocida com iguana común. *Iguana iguana*. “La iguana se alimenta de hojas, flores, frutas, así como de insectos y otros pequeños animales. Su carne se emplea en la elaboración de tamales. Y con su piel se confeccionan cinturones, bolsos de mano, carteras y zapatos” (Mejía 1992: 92).

“Finalmente, el contraste entre el espantable aspecto de la iguana y su pasible mansedumbre, entre su carácter de monstruo antidiluviano y su estólida inercia le ha sugerido elegantes variaciones a Ortega y Gasset...” (Gerbi 1975: 250-251).

“Harto mejor comida es la de iguanas, aunque su vista es bien asquerosa pues parecen puros lagartos de España, aunque éstos son de género ambiguo, porque andan en agua y sálense a tierra, y súbense en árboles que están a la orilla del agua, y lanzándose de allí al agua, las cogen, poniéndoles debajo los barcos” (Acosta 1979: 206).

Lagarto enchaquirado. Véase acaltetepon

Mazacuata. También llamada mazacuate, mazacóatl, mazaqua, orchan, cuchicha y boa. Del náhuatl *mazatl-* venado y *cóatl-* culebra; culebra cervina. *Boa constrictor imperator*. “De las víboras y culebras se conocen alrededor de 330 especies; por su tamaño destaca la boa, también llamada mazacuata o mazacóatl, que llega a medir hasta 4 metros de largo, pero que es prácticamente inofensiva para el hombre, ya que se alimenta de pequeños roedores” (Guía turística de México 1984: 20).

Mazacuate. Véase mazacuata

Mazacóatl. Véase mazacuata

Mazacua. Véase mazacuata

Náyac. Véase náuyac

Náuyac. *Natrix fasciata transversa* Hall “Impropia­mente llaman así, en Tepetitán (Tabasco), un ofidio del lugar (*Natrix Fasciata transversa* Hall), inofensivo, confundiéndolo con la víbora venenosa (*Bothrops atrox*), nauyaca o nahuyaca. Dícese también náyac” (Santamaría 1978: 755).

Nauyaca. Del azt. *nahui-* cuatro y *yacatl-* nariz. *Bothrops atrox*. “La víbora más peligrosa de México es la llamada nauyaca, con más de 2 metros de longitud, también llamada barba amarilla; las víboras de cascabel, de las que se conocen más de 25 especies, habitan las zonas tropicales del sur” (guía turística de México 1984: 20).

“A su vez, la región tropical húmeda y boscosa de los Estados del Golfo, de las Huastecas a Sur, constituye la patria de las” nauyacac” o *Bothrops*, que se distribuyen ampliamente por Centro y Sudamérica” (Martín del Campo 1935: 292).

“*Bothrops atrox* - Esta especie, la más temida y que se conoce a través de muy diversos nombres vernáculos (entre otros: ”víbora sorda”, “nauyaca”, “tepotzo”, “cola blanca”, “rabo de hueso”, etcétera, etcétera), ocupa una zona bastante amplia en el Este y en el Sureste de nuestro país, de la región de las Huastecas hacia el Sur, llegando por el Norte, probablemente, hasta Tamaulipas, San Luis Potosí (Tamazunchale), Veracruz (Orizaba, Mirador, Tuxpan, Atoyac, Córdoba, Veracruz, Alvarado, Zongolica y Motzorongo), Tehuantepec, Tabas-

co (Macuspana y Teapa) y Chiapas (minerales de Santa Fe)" (Martín del Campo 1935: 297).

Nauyacóatl. Del azt. *nahui-* cuatro *yacatl-* nariz y *cóatl-* serpiente. *Bothrops asper*. "Nauyaca, nauyaca real, barba amarilla, cuatro narices, palanca" (Godínez 1991:16).

Orchan. Véase mazacuata

Palanca. Véase palancóatl y nauyacóatl

Palancacoate. Véase Palancóatl

Palancóatl; Palancacoate. Del azt. palancacóatl; de *palanqui*, podrido y *coatli*, serpiente. *Crotalus molossus nigrescens*. "*Crotalus molossus nigrescens*- víbora de cascabel de cola negra, palanca, palancóatl, tepecolcóatl" (Godínez 1991:17).

Petatilla. Su nombre común hace clara referencia al peculiar patrón de coloración que exhibe, el cual recuerda el tejido de un petate. Petate del azt. *petatl-* estera. *Drymóbius margaritiferus*. "La petatilla *Drymóbius margaritiferus*, se distingue de cualquier otra culebra mexicana por su coloración punteada" (Alvarez 1988: 71).

Poche. *Rhinophrynus dorsalis*. "Poche- Batracio pequeño, de aspecto repugnante, ventrudo y que vive generalmente enterrado. Su piel es lustrosa, con algunas manchas; es más feo que el sapo" (Santamaría 1978: 872).

Pochitoca. *Kinostemon acutum*. "Pochitoca.- En Veracruz, cierta clase de tortuga de río" (Santamaría 1978: 873).

Pochitoque. Del azt. *pochitic*, cosa esponjada. *Kinostemon pensilvanicum*; *K. leucostomum*; *K. cuentatum*. "Se le llama así, en Tabasco, los quelonios representantes de un género que se caracteriza por tener el carpacho sumamente abultado" (Santamaría 1978: 873).

Pochitoque de tres lomos. *K. cmentatum*. "Tipo de pochitoque tabasqueño que presenta tres quillas dorsales bien marcadas; es el más grande. Llámase también chiquiguaíto" (Santamaría 1978: 873).

Pochitoque Jahuactero. Llamado así porque vive entre los jahuactales (Jahuacte del azt. *xahuactli*) *K. leucostomum*. "Pochitoquito el más pequeño, de las especies que se hallan en Tabasco; pero el más bravo; de concha rojiza oscura..." (Santamaría 1978: 873).

Querreques. *Basiliscus vittatus*, *Laemanctus serratus*. *Corytophanes hemandezii*. "Los querreques viven en la región tropical desde Sinaloa y Tamaulipas hacia el sur, principalmente cerca de los ríos o depósitos de agua" (Alvarez 1988: 53).

Rabo de hueso. Véase nauyaca

- Sapo Tambuche. *Rhinophrynus dorsalis*. “En el Istmo de Tehuantepec (Oaxaca), cierto camaleón que en otras partes del país es conocido con el nombre de Poche” (Santamaría 1978: 962).
- Tecuixin. Lagartijas pertenecientes al género *Sceloporus*. “Del iztactecuixin así como de otras dos especies que conservan la denominación del género y se llaman simplemente tecuixin, ya hemos hablado separadamente” (Hernández 1959: 379).
- Tepeyatzin. Del náhuatl tapayaxin; tapayaxin del azt. tlapayaxtl, de tlapalli- pintura y ayaxtic- ayate, retícula o más simplemente tlapalli- pintura; ayatli- ayate, axinaje, sustancia deaginoso: ayate untado de aje. Género *Phrynosoma*. “Los tepayatzin se caracterizan por tener el cuerpo aplanado, casi oval, y la cola muy corta, cubierta de escamas de desigual tamaño que se encuentran también en el cuerpo y que le dan un aspecto rugoso. La cabeza tiene unas prolongaciones córneas en forma de espinas o cuernos característicos de cada especie” (Alvarez 1988: 59).
- Tepecolcóatl. Véase palancóatl y chiauhcóatl
- Tepocate. Véase atepocate
- Tepozto. Véase nauyaca
- Teuhtlacotzauhqui. Véase chiauhcóatl. “Es el Teuhtlacotzauhqui una serpiente muy temible que los criollos llamaban víbora por la fiereza y crueldad de su mortal mordedura” (Hernández 1959: 374-375).
- Tilicuate. Del azt. tilitic- cosa negra y coatí- culebra. *Drymarchon coráis rubidus*. “CAPITULO XLII. DEL TLILCOATL. Es una serpiente que alcanza gran longitud y grosor, inocua y que vive en los montes tepoztlánicos. Tomó el nombre de su color azul tirando a negro. Hay otra del mismo nombre, también negra pero con manchas amarillas, de la que hablaremos en su lugar” (Hernández 1959: 379/380).
- Tlehua. Véase chiauhcóatl. “CAPITULO XXVI De la TLEHUA o culebra de fuego” (Hernández 1959: 376).
- Toloque. Del maya tolok. Tolo- inclinado de cabeza. *Basiliscus vittatus*. “Toloque- Nombre vulgar que en Tabasco se da a una especie de lagartija común, o pasarríos, que tiene la propiedad de alzar y bajar la cabeza...” “Llámase también chapatabaco, turipache, zumbiche” (Santamaría 1978:1065).
- Turipache. Voz de origen soque. *Basiliscus* sp. “Voz que también se da al toloque, en Chiapas” (Santamaría 1978:1095).
- Turipache de montaña. *Coritophanes hemandezii*. “El turipache *Corytophanes hermandezii*, es otra especie que vive en el sur de México” (Alvarez 1988: 53).

Tziripa. Véase chiauhcóatl

Víbora de cascabel de cola negra. Véase palancóatl

Víbora sorda. Véase nauyaca

Zumbiche. *Basiliscus* sp. “Nombre zapoteco con que se designa vulgarmente en Oajaca, el pasarríos; toloque en Tabasco. Becerra lo deriva del azt. *tsontli*-cabeza *ypisiel*- tabaco; semejante al otro nombre de chapatabaco que también se le da al animalito” (Santamaría 1978:1157).

Conclusiones

Como hemos observado, los problemas de posible confusión o distorsión léxica y semántica en el léxico de la herpetología mexicana radican en las variantes comunes, que coexisten junto a las científicas, ya que se presenta el fenómeno de sinonimia, es decir, una sola especie recibe diferentes nombres. Este problema de confusión no se da en la variante científica, que tiene una clasificación muy estricta; sin embargo, la sinonimia constituye un problema que puede estar presente tanto para el traductor no especializado como para el intérprete en la interpretación de campo.

Se observa que frente a especies que denotan unidades particulares hay otras unidades que combinan una unidad nativa y una unidad española. Esto es para hacer una distinción entre dos variedades de la misma especie como, por ejemplo, se tiene el caso de los pochitoques, que existen como tal, y también existen los pochitoques de tres lomos y los pocitoques jahuacteros.

Se constata con este trabajo la marcada influencia de las lenguas autóctonas en el español de México y la necesidad de desarrollar investigaciones especializadas, lingüístico-tractológicas y lingüístico-aplicadas en los vocabularios científicos y técnicos.

Bibliografía

- ACOSTA, Joseph De (1979). **Historial Natural y Moral de las Indias**. México, F.C.E.
- ALATORRE, Antonio (1991). **Los 1001 años de la lengua española**. México, Tezontle.
- ALVAREZ, José Rogelio (1977). **Enciclopedia de México**. México.
- ALVAREZ S. Ticul; Manuel GONZÁLEZ E. (1988). **Atlas Cultural de México. Fauna**. S.E.P. I.N.A.H. México, Grupo Editorial Planeta.
- ALVAREZ S. Ticul; Manuel GONZÁLEZ E. (1988). **Atlas Cultural de México. Lingüística**. S.E.P. I.N.A.H. México, Grupo Editorial Planeta.
- ARIAS, D. Juan de Dios; d. Alfredo CHA VERO et al. (1962). **México a través de los siglos**. México, Cumbre, S.A., T.I.
- CASAS A., Gustavo (1984). "La herpetología en México". En: **Naturaleza** 15(4): 216-224.
- CONNAT, Roger; Joseph T. COLLINS (1991). **A Field Guide to Reptiles and Amphibians**. Boston Houghton Mifflin Company.
- DELIBES DE CASTRO, Miguel (1990). **La fauna iberoamericana**. México, Rei-México.
- GARCIA, Martha Elena (1987). "Los Condenados a la Marginación". En: **Información Científica y Tecnológica**. 9(125): 37-39. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- GERBI, Antonello (1975). **La Naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo**. México, F.C.E.
- GODINEZ, Enrique; Amaya GONZÁLEZ (1991): **Guía de la III Muestra de herpetofauna mexicana**. México, Sociedad Herpetológica Mexicana A.C.
- GUIA TURISTICA, HISTORICA Y GEOGRAFICA DE MEXICO. (1984). México, Promexa. T.I.
- HERNANDEZ, Francisco (1959). **Obras Completas**. T.III Historia Natural de Nueva España. México, U.N.A.M. Vol. II.
- HERNANDEZ, Francisco (1959). **Obras Completas**. T. VI. Escritos Varios. México, U.N.A.M.
- HISTORIA DE MEXICO (1978). México, Salvat Mexicana de Ediciones S.A. de C.V.
- HOLMES, Sandra (1985). **Henderson - Diccionario de términos biológicos**. España, Alhambra.
- LARA, Luis Fernando (1986). **Diccionario básico del Español de México**, El Colegio de México.
- MACAZAGA, César (1980). **Diccionario de la lengua náhuatl**. México, Ed. Innovación. S.A.
- MARSA, F. (1990). **Diccionario Planeta de la lengua española usual**. Barcelona, Editorial Planeta.
- MARTIN DEL CAMPO, Rafael (1935). "Nota acerca de la distribución geográfica de los reptiles ponzoñosos en México". En: **An. Inst Biol. Univ. Mex.** 6 (3/4): 291-300.
- MEJIA, Jorge (1992). **Así habla el mexicano. Diccionario básico de mexicanismos**. México, Panorama Editorial. S.A.
- MOLINER, María (1983). **Diccionario de uso del español**. Madrid, Editorial Gredos.
- MORINGO, Marcos A. (1985). **Diccionario de Americanismos**. Barcelona, Muchnik Editores.
- POLLIER, Bernard (1970). **Gramática del Español**. Alcalá.
- RUANO FAXAS, Fernando A. (1989) "Algunas reflexiones en tomo al término científico y técnico". En: **Santiago**. (72): 21-29.
- RUANO FAXAS, Fernando A. (1992). "España y América. ¿Español o castellano? Lengua y dialectos en España. Español de España y español de América". Conferencia impartida al 4o. año de Licenciatura en Traducción I.S.I.T.
- SAINS DE ROBLES, F.C. (1985). **Diccionario Español de Sinónimos y Antónimos**. Madrid, Aguilar Editores.
- SANDOVAL LINARES, Carlos (1987). **Los animales en Náhuatl**. Libro para colorear. Colección coatí cabañas. Guadalajara, Instituto Nacional Cabañas, Serie Infantil (3).
- SANTAMARIA, Francisco J. (1978). **Diccionario de mejicanismos**. México, Porrúa.
- SIMEON, Remi (1984). **Diccionario de la lengua Náhuatl o Mexicana**. México, Siglo XXI.
- TENAYUCA. **Guía Oficial**. Instituto Nacional de Antropología e Historia.